



DOÑA RAFAELA DE ARCOS.
TRAGICOS
SUCESOS

DE LA MUY ILUSTRE SEÑORA DOÑA RAFAELA de Arcos, natural de la ciudad de Murcia. Refiérese como habiendo muerto á un caballero su amante, despues de otras muchas aventuras, se entró Religiosa en un convento de la ciudad de Valencia; y lo demás que verá el curioso Lector.

Aunque son las esperanzas consuelo de mis tristezas, los deseos que las rigen son ahora con mas fuerza; quando al amor las pasiones

Le oprimen y le molestan, las esperanzas le ayudan á resistir con ternezas, y si me escuchan atentos, y al oirme se sosiegan,

les diré mi historia y nombre
para que todos la sepan,
mi desgracia y mi fortuna,
y finalmente mis quejas.

Dofia Rafaela de Arcos
soy por el mar y la tierra,
hija de muy nobles padres,
porque fue mi descendencia,
para que nadie lo ignore,
de los Duques de Florencia.

Me crié con gran regalo
entre primores y sedas,
adornada de preciosas
joyas, tortijas y perlas,
en un deleytoso, ameno
sitio, en quien la primavera
forma floridos tapices
de jazmines y azucenas,
con otras diversas flores,
que aquellos campos alegran,
cuyas espaciosas sombras
con pimpollos de oro llegan,
à sus muros à dar vista
muchos jardines y huertas.

Es la gran ciudad de Murcia,
digna de glorias eternas.

En esta hermosa ciudad,
en aquesta patria bella,
es donde el divino cielo
permitió que yo naciera
tan humilde como el suelo;
y mas que Venus discreta,
hermosa como la luna,
rica como una Princesa;
porque de tres mayorazgos
era la sola heredera.

Ya cumplidos los tres lustros,
tan bizarra, como honesta,
quando el amor atrevido
se llegó à pedirme cuenta
de los años que tenia,
y yo como no era lerda,
dije al amor: yo te ofrezco
lo que de tu gusto sea.
A este tiempo yo sabia
por músicas y por señas,

que dos nobles caballeros
pretendian mi belleza,
trayéndome por mi calle
toros, vítores y fiestas;
cantádome muchos versos,
y tonadas bien compuestas.
El uno era de Granada
de gran mayorazgo y renta,
Don Agustin se llamaba,
que es el que el amor me lleva;
y el otro que me adoraba
era Don Juan de Contreras.

Estos dos competidores
à mis balcones y rejas
no dejaban de su vista
con la obligacion que es fuerza,
que un galan enamorado
ame à su querida prenda;
siendo de dia y de noche
centinelas de mi puerta.

Y un dia Don Agustin,
tomó el amor la llaneza
de un papel, y me escribió
estas delicadas letras:
hermosa deidad del valle,
rosa, clavel y azucena,
jazmin y oloroso nardo,
flor, la mas hermosa y bella,
que Amaltea en sus jardines
puso en estrado de perlas.
Yo estoy en cautividad,
padeciendo grandes penas,
vuestra hermosura es la causa
de que yo tanto padezca;
y el remedio de mis males
en vuestra deidad se encierra.
Remitiólo con un page,
para que yo me sirviera
de leer aquestos versos,
y le enviára respuesta.
A este tiempo una muger,
que era de mi casa dueña,
me instaba con razones,
que à Don Agustin quitéra,
que era galan y discreto
y hombre de mucha hacienda.

(Plugiése al divino cielo
tales cosas no creyera,
y yo ahora no me hallara
de confusiones tan llena.)
Fue, pues, que á Don Agustin
le avisé de que viniera
aquella noche á hablarme,
que para eso en la reja
yo le estaria aguardando,
sin que nadie lo supiera.
Llegó la noche, y la hora,
y juntamente con ella
Don Agustin con cuidado
hizo en mi calle una seña,
salí al balcon, y estuvimos
como cosa de hora y media,
requebrándonos de amores
con unas palabras tiernas.
Quedó en fin determinado,
que á la noche venidera
cruviése prevenida
de muchas joyas y prendas,
y que él me llevaria
á casarnos en su tierra;
mas el alevoso amante
á un primo suyo dió cuenta,
y una traicion contra mí
entre los dos compuieran.
Salimos de la ciudad
camino de Cartagena,
y el primo salió al encuentro
á poco mas de una legua.
En nuestra compañía fue,
que es lo que mas me recela,
y mas cuando ví que entraba
por la falda de una sierra:
por entre olmos y palmas,
murtas, arrayanes, yedras.
Alzé los ojos al cielo,
y entre mí sola dijera:
qué será, Señor, de mí?
Señora de la Cabeza,
amparadme Virgen pura:
dónde estoy, dónde me llevan
por entre riscos y matas,
por una oculta vereda,

que aun apenas el discurso
pudiera comprenderla?
Mas así que ya del monte
coronamos la eminencia
de aquel risco, ó de aquel valle,
á la caída ó ceniza,
al pie de una clara fuente,
cuyas corrientes risueñas,
formando un lento ruido,
dulces acentos concuerdan.
Allí pararon, diciendo:
esta es la parte mas buena
para lograr nuestro gusto
que hay en toda aquesta sierra.
Yo con aquestas palabras
ya me ahogaba la pena,
ya disimulaba el llanto.
Cuando los dos con fiereza
quieren gozarme, y dejarme;
pero yo anduve tan diestra,
les conocí la intencion,
y con una daga fiera,
que la trahía mi amante,
le dí la muerte violenta;
el primo todo turbado
de ver accion tan discreta,
no acertó á hablar palabra,
como el delito le cerca.
Entre los dos repartí
doce estocadas sangrientas,
tocándole á cada uno
á seis ó media docena;
y de que los vide muertos,
el ánimo se me apresta;
tomé caballo y pistolas,
y en aquellas arboledas
fui registrando lot prados
de una senda en otra senda,
hasta hallar salvamento
de poblado en una venta,
donde me puse un vestido,
que llevaba en la maleta,
y luego tomé razon
para pasar á Valencia,
en donde estuve tres dias
en el meson de la estrella;

y una noche que cenando
estaba segura y quieta,
llegaron dos mercaderes,
que á cenar tambien vinieran,
y sobre ciertas palabras
que tuvimos en la mesa,
me quisieron embidar
los platos en la cabeza:
mas de una fuerte estocada
con uno de ellos dí en tierra,
y sacando una pistola
los igualé de manera,
que se quedaron los dos
sin la vida, y sin la cena.
Con dos pistolas montadas
salí á caballo de priera,
y en un cuartel de soldados
me amparé de la bandera.
Hablé con el Coronel,
para que me favorezca;
dije'e toda mi historia,
y de todo le dí cuenta.
El Coronel admirado,
á mis padres le escribiera
una carta, porque estaban
pesarosos de mi ausencia;
y así que de mí supieron,
se regocijan y alegran.
Vinieron luego al instante
con opulenta grandeza,

y al ilustre Coronel
agradecen la fuerza.
De que mis padres me vieron,
me abrazaron, y les pesa
de mi suceso tan triste;
yo postrada por la tierra
les pedí humilde, y llorando
el perdón de mis ofensas;
y les dixé que queria
en la ciudad de Valencia
quedarme por Religiosa
en la órden Recoleta:
y á otro dia de mañana
en un Convento me entran
de Carmelitas Descalzas
que llaman Santa Teresa,
donde me hallo gustosa
sirviendo á Dios muy de veras;
y mis padres muy contentos
á su casa se volvieron.
Escarmienten las mugeres,
viudas, casadas, doncellas,
y no se fien de amantes
venidos de lejas tierras,
que por fiarme de amores
me sucedió esta tragedia.
Y ahora Josef Francisco
lo afirma por cosa cierta,
dándole fin á esta historia
de la hermosa Rafaela.

FIN.

Se hallará en Valencia, en la Impren-
ta de la Hija de Agustin Laborda,
vive en la Bolsería.